

Ni Romulo pudo, ni Cesar, ni Marte
darte perfecta la gran monarquia;
agora la tienes con mas señoria,
siendo cabeza del bien que reparte
tu sacratisima gran prelacia.

23

En el principio de tu fundamento,
con sangre fraterno tus muros untaste;
agora con agua de gracia lavaste
este segundo divino cimientto.
Mayor es tu gloria segun lo que siento,
pues tu multiplicas en paz lo sagrado,
que no las tres partes del mundo poblado
que sojuzgaste con pecho sediento:
la paz lo divino, tu sed lo dañado.

24

Y porque te sea muy mas manifiesta,
la gloria que tienen los dos compañeros,
mira dos padres muy grandes luceros
que juntos se hallan en esta su fiesta.
Es el primero, que muestra modesta
su lucida cara muy mas que adaman,
el Protoplasto que llaman Adan;
y mas la segunda persona con esta
del fidelisimo santo Abraham.

25

Uno fue padre de nuestra nacion,
que tuvo primero la ley de Natura;
el otro principio de ley de Escritura,
de los Hebreos que fueron y son.
Este gran padre, llamado Symon,
es fundamento de ley gratuita;
no por las Tablas petrinas de Pita,
salvo de dentro del buen corazon,
por quatro fieles notarios escrita.

26

Ved que misterio muy maravilloso!
que aqui se declara lo bien figurado
por la figura del viejo tratado,
dado por boca de Dios poderoso.
La sacra tiara de Pedro precioso
nos figuraba la mitra de Aaron;
y mas que delante del rey Faraon
fue la gran verga del Santo famoso,
espada de Pablo delante Neron.

27

Veras el Lucero muy mas radiante,
que da testimonio del Dios verdadero;
asi como vemos que nace primero
por el Oriente su mismo semblante.
Aqui en este Signo lo vemos infante
en el regazo de aquella Partera,
que tiene de Virgen la sacra bandera;
pero despues lo veras ya gigante
en Erigone por otra manera.

28

Los dos compañeros veras acordados,
en el radiar de sus lucidas caras;
los quales por manos sangrientas, avaras,
de Juliano los vi degollados.
Estan otros muchos aqui colocados:
y mas sobre todos el tercio Leon,
que hizo que Carlo con el Aguilon
juntase sus Flores, los ceptros doblados,
de Francia con Roma por justa razon.

29

Asi como hobo su dicho cumplido
el Dionisio fiel y prudente,
desaparece muy subitamente
su resplandor de lo alto venido;
queda mi timido flaco sentido
como persona que busca la puerta,
viendo la vela por caso ya muerta:
la grima le vence, con son afligido,
siendo su casa de lumbre desierta.

30

Como de noche corusca del cielo
subita lumbre relampagueando,
y hace su rayo sutil radiando
que subitamente veamos el suelo;
pero tornando la noche su velo
quedan los ojos asi como muertos:
y tanto se monta tenellos abiertos,
quanto cerrados a luz de señuelo
que suelen de noche poner a los puertos.

31

Tal me hallaba sin la compañía
de mi Maestro fiel enviada:
quedaba mi mente muy mas eclisada

que queda la Luna de lumbre vacia.
Y bien como ciego que pierde la via,
y mas el ministro llamado Guion,
levanta mi lengua gemido sermon,
como quien canta mortal elegia
mezclada con lagrimas del corazon.

32

O dulce Maestro! mi pena doblada
dobla la causa de toda mi queixa:
tu me dexaste, y agora me dexa
la Guia segunda por esta jornada.
Dime, que haga la mente velada
sin adminiculo de claridad?
Resta que pierda la seguridad,
y caya bien como persona cuitada,
sin esperanza, ni tranquilidad.

CAPITULO TERCERO

*De como torna San Pablo a guiar al Autor: y como
decienden a contemplar las cosas del suelo: y hacen
un viage sobre mar; y del naufragio que fizo la nave
en que iban, que es cosa de notar; y como toman otra
nave, que denota la de San Pedro, e vienen en Yta-
lia, do se describe su Cosmografia.*

1

Bien como nauta que su perdicion
teme de noche, con impetu grave
de la tormenta que lleva la nave
rota la vela con el artimon,
luego reclama con alto pregon:
San Telmo, San Telmo, socorre potente!
eres Cartuxo, varon excelente!
Y luego por signo de la salvacion
parece su cardena lumbre patente.

2

Asi reclamando con ansia penosa
viendo la causa de tanto siniestro,
luego socorre mi dulce Maestro
con su nitente persona preciosa.
Y dice riendo con cara graciosa:
Y como, Christiano, tu mente dudaba?
Y toma mi mano segun que tomaba
Christo la mano de Pedro dudosa
sobre las ondas del mar que pisaba.

3

Asi convenia de necesidad
que te dexase, me dijo su lengua;
porque me fuera notoria la mengua,
que pareciera con justa verdad.
Era de Pedro la solemnidad,
y junta la mia no menos sincera:
y que se dixera, sino pareciera
autorizando la festividad,
que Roma celebra por una manera?

4

Pero contempla de como conviene,
siendo la hora de nona pasada,
que caminemos por nuestra jornada,
que hace muy breve quien no se detiene.
Y pues que mi mano seguro te tiene,
no tema tu mente siniestra caida;
y mas que conviene que tu decendida
sea por agua del golfo, que viene
a Roma de Creta la nave partida.

5

Yo le respondo: Señor, tu clemencia
hizo conmigo segun aqui veo:
como la gracia del Rey con el reo,
quando revoca su grave sentencia.
Do quiera que fuere tu digna presencia
ire tan seguro, bien como se vido
tu compañero despues de sobido
en el navio, que sin la potencia
de Christo se viera del todo perdido.

6

Apenas mi dicho cumplido tenia,
quando me vide repuesto suave
en el tillado de una gran nave,
a vueltas de otra fiel compañía:
bien como gente que su romeria
hace por agua de mar con escafa,
buscando la entrada del puerto de Jafa;
o de la Coruña viniendo de Ungria,
si mano cosaria no los engarrafa.

7

Estaba la nave muy bien ordenada:
apunto el entena con vela cogida,
en forma de cruz en el arbol sobida,
y toda su jarcia no menos parada;

un ancora sola en el agua lanzada,
con el orinque tenia la proa;
para que presto conjunta la boa
fuese del diestro grumete levada
dende la cimba, clamante: o o a!

8

Cogida la grumina con su balanza,
dieron alegres las velas al viento;
mucho seguros del norte sediento,
viendo señales de grande bonanza.
Espuma la proa, las ondas avanza,
sulcando las aguas la nave ligera;
inflada su vela, por tanta manera,
que no padeciendo ninguna tardanza
hace su curso mejor que pidiera.

9

Con prospero viento del Africo moto
tomose de Creta la propia derrota:
el aura crecia por alto comota,
mezclando su fiato con Eurico noto.
Asi navegando con nuestro Piloto,
pasamos de Papho a la Centipolea,
do Jupiter tuvo la cuna de Rhea;
el Rodico monte no mucho remoto,
de donde Coloso las naves otea.

10

Asi navegando los golfos Tirrenos,
Neptuno se leva con invido dolo,
rogando que suelte sus vientos Eolo
los temporales haciendo no buenos.
Luego se alteran los ayres serenos,
con impetu grave del Austro movido:
ocurre tonando Vulturno salido;
turbanse en tanto las mares y senos,
que puerto no queda sin ser combatido.

11

En partes diversas las ondas infladas
se quiebran, luchando los rigidos vientos.
Connueven las aguas los hondos cimientos,
y con las arenas se muestran mezcladas:
rotas las velas, y mas desplegadas
del cox y boneta con sobra de viento,
corria la nave por el sotavento;
las flacas entenas del todo quebradas,
y mas el timon por mayor detrimento.

12

Asi se levaba la brava marina,
de forma que iva la nave ya comba;
por mucho que daba contino la bomba
diminuyendo la honda centina.
Asi decorria la triste carina
hacia la costa del gran Lilibeo,
a vista del fuego que sopla Tipheo,
pasando la furia feroz y Canina
que Scila contiene con el Charibeo.

13

Nunca las naves del Teucro patron
asi recibieron tan grandes embates,
trayendo consigo los dioses Penates
dentro en Italia con el Ilión.
Asi navegando con mucha pasion
venimos a vista del Sardico suelo:
el docto piloto con grave recelo,
perdida el aguja por mas confusion,
reclama pidiendo socorro del cielo.

14

Luego mi santo Maestro, sentidas
sus miserables quejas, responde: Piloto,
la nave y el mastel sera todo roto,
pero las vidas seran guarecidas.
En esto las validas ondas crecidas
subito dieron al duro traves
la naufraga nave con presto reves;
heriendo la proa las peñas tendidas,
y las elevadas el alto baupres.

15

Asi la miserrima nave perdida,
cada qual toma de los naufragantes
tablas o remos, o cosas semblantes,
con que guarecen de presto su vida.
Una tablilla me fue concedida
de mi Maestro por me guarecer;
el no la hobo ni ha menester,
ca presto se vido por alto sobida
su digna persona con su merecer.

16

La tabla, me dixo despues de salido,
es la segunda de vuestro naufragio;
ahora haremos seguro viagio
en el navio de Pedro regido.

Y puesto que sea del mar combatido,
y muchas vegadas de turbidos vientos,
aunque padezca dos mil detrimentos,
jamás nunca teme de verse perdido,
teniendo por remo los Diez Mandamientos.

17

Asi con aquestos venimos remando,
ya declinando sus rayos el sol,
hasta venir al hediente Pusol,
a mano siniestra Gayeta dexando.
El sacro Maestro me dixo, ya quando
me vido quieto salido del mar:
Esta es Italia que debes notar;
pues que por ella la fe seminando
pude su fruto remultiplicar.

18

Y porque te veo muy mas inclinado
a las divisiones del misero centro,
antes que salga la noche de dentro,
seras de su nombre sutil informado.
Ante Saturno de Creta lanzado
por Grecia la Magna fue muy celebrada,
despues de Saturnio Saturnia llamada;
ahora su nombre por mas usitado
Ytalia, de nombre de Rey consagrada.

19

A esta de parte del Austro la baña
el mare Tirreno de contra Cartago;
y el Adriatico supero lago
de parte del Aquilo quando regaña.
Los Alpes, y toda su brava montaña,
a parte del Cefiro la dividieron
de toda la Gاليا; segun que hicieron
los Pirineos la parte de España,
alli do los Scithas sus ceptros pusieron.

20

Son sus provincias, segun representa,
Abruso y Apulia, con toda Campania;
y la que las carnes ensarta Lucania,
que hacen a veces la boca sedienta.
Con estas por mucho mas digna se cuenta
la fuerte Toscana, con la Lombardia:
a do su Cartuxa retiene Pavia
muy sublimada con dotes y renta,
dada por mano del Duque Maria.

CANCIONERO CASTELLANO. — TOMO I.

21

De la Savoya no mucho distante
la brava Liguria sus montes estiende,
y al Apenino las haldas ofende,
y mas a Florencia por el semejante.
Venecia la rica, feroz y pujante,
tiene el aspecto a la Marca de Ancona;
mucho sedienta de aquella corona
que Napoles tiene, sin lo de Levante,
y sin lo que tiene por cerca Verona.

22

Pero dexemos lo mas que se ofrece
delo restante de aquesta materia;
pues tienen pasado lo mas del Esperia
los brazos del Cancro, segun que parece.
El tiempo ninguna tardanza padece,
y mas que la Cabra muy mas diligente
vemos que sube por el acendente;
de forma que el Euro se nos escurece,
Phebo traspuesto por el Occidente.

CAPITULO QUARTO

*Do se representa en un llano un Purgatorio de los que
ofenden en el quarto mandamiento, que es de honrar
a los padres; y como hallaron a un Hermitaño soli-
tario que penaba; y de lo que decia; y despues un
feroz gigante al pie de una sierra.*

1

Yo digo: Señor y Maestro precioso,
pues que la noche tan cerca nos viene,
a tanta fatiga pasada conviene
dar intervalo de cierto reposo.
El triste naufragio mortal y penoso
dexo tan herido mi flaco sentido,
que no reposando sera sometido
al grave letargio muy mas peligroso,
que hace la mente dormir en olvido.

2

No temas, o hijo! semblante dolencia,
me dixo su santa persona graciosa:
con dulce coloquio la mente reposa,
doquiera que fuere su flaca presencia.
Y bien como causa la mucha frecuencia
de los manjares los sueños pesados,
asi los ingenios que son visitados
de la divina muy dulce clemencia,
velando se hallan muy mas reposados.

22

3

Asi razonando por una planura,
 fuemos un poco por una sendilla:
 como quien tira de cara Sevilla
 por su Marisma hallandola dura.
 La frigida noche, no menos oscura,
 habia del todo tendido su velo,
 no menos las nuves velaban el cielo;
 pero hacia no poco segura
 nuestra jornada lo llano del suelo.

4

Asi por la costa de cierto pantano
 llegamos a una muy triste cabaña:
 sale de dentro con fervida saña
 una persona de pelo ya cano;
 asi como suele salir el villano,
 quando del huerto la barda corruta
 el caminante le hurta la fruta,
 y si la simienté sembrada de mano
 despues de nacida le pisa la bruta.

5

Reclama: Temprano, temprano pasais,
 si sois los que suelen doblar mis pasiones:
 la noche no tiene sus dos quarterones
 complidos, ni uno si bien lo mirais.
 Si sois caminantes, decidme do vais?
 Ca cierto vos digo, si vais adelante,
 al pie de una cuesta vereis un Gigante,
 que con su presencia, por mas que sepais,
 hara vuestra via de presto girante.

6

A la cabaña se torna festino,
 como gañan que declina la siesta,
 sin esperar de lo dicho respuesta,
 ya presumiendo de ser adevino:
 como persona tomada de vino,
 comienza roncando su sueño pesado.
 Dexalo, dice mi dulce Letrado,
 y no declinemos de nuestro camino;
 yo te dire quien es este cuitado.

7

Asi nos partimos de aquella ramada,
 o triste sombrero segun su manera,
 no deviendo de aquella ribera
 que por el pantano sobia pegada.

Esta persona maguera turbada
 que viste, me dice mi Guia bendita,
 fue de principio fiel cenobita;
 pero su regla sin causa dexada,
 tubo la vida del Anacorita.

8

La causa de tan indiscreta mudanza
 fue que no pudo sufrir su pasion
 la santa paterna sutil reprehension,
 que merito pesa con justa balanza.
 Asi que, dexada la tal confianza,
 quiso en Egypto vivir solitario;
 su pensamiento le vino contrario,
 viendo las mil tentaciones en danza
 guiadas de vuestro cruel adversario.

9

Danzaba primero por gran excelencia
 la voluntad con su propio querer,
 y porque pudiese mas presto caer
 fuera del termino de la obediencia.
 Danzaba no menos la poca paciencia
 de las pasiones de la sensitiva;
 su libertad se hallaba cativa;
 no menos el ocio con la soñolencia
 muerta hacia la mente de viva.

10

Asi por la forma que tuvo la vida,
 puesto que fuese muy mas solitaria,
 por quanto se halla que fue voluntaria,
 purga la culpa por el cometida.
 Asi que penando con pena debida,
 por intervalo de horas septenas
 son relaxadas sus fuertes cadenas,
 sin que a la vida muy esclarecida
 suba complidas sus miseras penas.

11

Y quien son aquellos, le digo, Señor,
 que le doblaban sus tristes pasiones?
 Son, me responde, sus operaciones
 que eran siniestras al Superior.
 Estas, le doblan pesar y dolor;
 estas, le vienen por sus intervalos
 guiadas por unos espíritus malos;
 y las disciplinas que dan sin amor
 son muy sangrientos azotes y palos.

12

Ved si debria qualquier religioso,
 que el mundo renuncia con toda su pompa,
 vivir de manera que no se corrompa
 lo prometido por Dios poderoso!
 Alabo en el yermo vivir lacrimoso,
 quando se vive so yugo reglado;
 en otra manera vivir apartado
 es un estado sutil, peligroso,
 si tal no se fuese de Dios revelado.

13

A mano derecha por esta planura,
 y por las riberas de algunos pantanos
 penan algunos dolientes christianos,
 por sus escesos y mala ventura.
 Tubieron en poco la debida cura
 que se les debe a los propios parientes:
 digo, a los padres y madres vivientes
 segun los preceptos de ley de Natura,
 con los escritos muy mas evidentes.

14

Y no solamente a los padres humanos
 son deudores los hijos carnales,
 pero a los padres espirituales
 son obligados con duplices manos.
 Honrar y temer a los padres ancianos,
 alarga la vida con gran perficion:
 por el contrario lo hizo Absalon
 con sus intentos no poco livianos,
 que fueron la causa de su perdicion.

15

Asi razonando mi celica Guia,
 venimos al pie de la cuesta siniestra:
 el vasto Gigante de presto se muestra,
 y muy furibundo por medio la via.
 Era seis codos muy mas que Golia,
 y doce tubiera no menos de chico
 aquel que llamaron en Zafra Juanico,
 del Aldehuela de poca valia,
 hijo de padre mas pobre que rico.

16

No discrepaba su grande vision
 de la que tuvo de menos Antheo:
 las manos mostraba del gran Briareo,
 con todas las fuerzas que tuvo Sanson.

Delante de aqueste cayera Milon,
 y otro qualquiera valiente gigante;
 asi como hizo de Turno Palante,
 herido por medio de su corazon
 con el encuentro de lanza pujante.

17

Viendo mi guia su cara tan fiera
 y tan espantable venir denodada,
 levanta su mano de presto el espada,
 segun con la bestia de Belo hiciera.
 Viendo el espada la vasta quimera,
 detiene su paso muy mas espantado
 que fue Lucifer del madero cruzado,
 quando lo vido por la delantera
 yendo con el Cananeo juntado.

18

Luego se infla su rigido pecho,
 viendo ligado su bravo corage;
 como quien guarda vedado pasage,
 quando le pasan por el en despecho.
 Asi reclinado su cuerpo derecho
 presto se hunde por una abertura,
 que hizo la tierra con tanta jatura,
 quanta la hizo en el yermo contrechado
 para Datan y su grande locura.

19

Maravillado de tanta potencia
 quanta mostraba el espada de Pablo,
 la subseguente palabra yo hablo
 subitamente con gran reverencia:
 O inefable de Dios providencia
 disponedora de lo necesario!
 y como tan crudo cruel adversario
 cayo con la digna virtud y presencia
 de arma tan sola, sin otro contrario?

20

La fuerza divina de Christo muy alta,
 responde la cumbre de nuestro saber,
 hizo que tenga mi espada poder
 de forma que nunca falto ni me falta.
 La fuerza malina que vos sobresalta,
 con esta se puede muy bien refrenar.
 Su cruz y manzana, la fe, con amar,
 y con esperanza, virtudes que esmalta
 su fulgida hoja, por don singular.

21

Es una guarda que tiene Pluton
este gigante que viste hundido:
veremoslo presto penar abatido
con otros elactos de su condicion.
Alguno de aquellos que pasa Caron
con su barquilla, si se desmandaba,
este sangriento lo descaminaba
con deshonesto furor y pasion,
quanto su vista cruel denotaba.

CAPITULO QUINTO

*Do se describe la entrada de la quarta boca del infier-
no, y la mas honda, puesta en el centro de la Tierra:
y como estaba alli Lucifer caido de bruzas; y pone su
figura, y lo que hacia quando oyo nombrar el nom-
bre de Dios poderoso; y como llamo alli una batalla
de soberbios gigantes e diablos en su ayuda; y como
fueron vencidos con la cruz de la manzana del espa-
da de San Pablo.*

1

Asi comenzamos sobir a la sierra
muy nuvilosa con pena y afan,
como quien sube por San Adrian
partiendo de noche de su Salvatierra.
El bosque de hayas la senda nos cierra,
pero con grande siniestro llegamos
sobre la cumbre sin yerba ni ramos;
a causa que polvo, ni lodo, ni tierra
tenia la peña que seca hollamos.

2

Con la presencia de mi compañero
daba la pena por bien empleada:
vimos de frente la peña tajada,
y muy elevada, por un agujero.
Por este se lanza mi Guia primero,
y con diligencia tomando su diestra
mi frigida tremula mano siniestra,
me guia bien como sutil marinero
que por el Estrecho las naves adiestra.

3

Al puerto de San Adrian horadado
me semejava la tal abertura;
en partes estrecha su concavadura,
y tal que llevaba mi cuerpo de lado.

El agujero del Santo pasado,
luego se muestra la honda cegama;
alli do comienza Lipuzca su llama
de las hornillas del hierro labrado,
con fuerza de agua que no se derrama.

4

Bien asi vimos, despues de pasados
el agujero del alto roquedo,
una hondura con cierto robledo
en torno de riscos no poco levados.
Con tremulos pasos y descompasados
alli descendimos por cierto sendero;
hallamos el bosque, segun por Enero
se muestran las selvas y robles helados,
las ojas caidas del verde madero.

5

Maravillado de tal novedad,
dixe: Maestro, que puede ser esto?
En Junio no hallo por glosa ni testo
que muestren los arboles tal sequedad.
El tiempo nos muestra la tranquilidad,
hallandose Febo en el Cancro levado:
vimos el roble virente hojado
ayer en la tarde con serenidad,
agora lo vemos estar despojado.

6

Segun el discurso del Astronomia,
me dixo de presto mi santo Letrado,
es el opuesto del auge levado
esta hondura que al centro nos guia.
Y asi como Pedro en el auge tenia
muy elevada su silla nitente,
asi en el opuesto la tiene doliente,
el que en el cielo poner se queria
cabe la silla del Omnipotente.

7

Y porque la gloria de Pedro parezca
por humildad en lo alto sobida,
por el contrario veras abatida
la grande soberbia do nunca fenezca;
y porque jamas en el mundo florezca,
se puso en el punto del infimo centro;
asi su boscage se halla de dentro
seco, de forma que siempre perezca
su verde, teniendo siniestro rencuentro.

8

Asi nos metimos por el robledal
muy espantable segun su manera:
corria por medio la honda ribera
de la muy alta montaña mortal;
junto con ella por el pedregal
tiramos continuo con poco reposo;
hallamos un pozo muy mas temeroso,
el qual recogia bien como canal
el agua del valle con son espantoso.

9

El edificio que se demostraba
era muy grande, de forma redondo,
ancha la boca y estrecho lo hondo,
y tal que mi vista visiva turbaba.
De peñas muy altas entorno cercaba,
las fuertes paredes sin orden impares,
con ciertos horados por los aladares:
y bien como gran palomar semejava
la orden de sus agujeros dispares.

10

Asi como sacan sus cuellos de fuera
las simples palomas por sus agujeros,
tal se mostraban de fuera muy fieros
rostros humanos de mala manera.
Ecepta la cara con la delantera,
estaban de dentro de aquellos horados
los miseros cuerpos, y tan apesgados
como con viga de fuerte madera
capachos rellenos de cuescos quebrados.

11

En medio del pozo, segun parecia,
vimos de bruzas estar aleando
una muy fea vision, trabajando
por levantarse maguer no podia.
Las manos y cola de grado tenia,
y mas las espaldas atan escamadas
como las sierpes de Libia conchadas;
y como la Ydra su cuello tendia,
con siete gargantas y lenguas sacadas.

12

Las alas mayores que velas latinas,
y de las morciegalas no diferian:
dos vientos las alas batiendo hacian
helantes las partes del pozo vecinas.

Por agujeros, resquicios y minas
botaban helados y negros vapores:
helaban las caras de los pecadores,
doblando sus males y penas continas,
y otros secretos tormentos mayores.

13

Tragaba la bestia por cada garguero
una persona con mil estridores
de los elactos y de los traidores,
roida con dientes crueles primero:
Mahoma, su torpe cevil mensagero,
tragaba con Arrio profano varon;
Nero, Cain, Julian, Galaron,
y Judas salia por el agujero
del que se dice hediente colon.

14

Cercaban entorno la bestia caida
otras mil bestias maguer diferentes:
y de su muy gran caida gimientes,
y no de su culpa cevil cometida.
No pienso que pluma ni mente leida
podria decir ni pintar por entero
la fea vision del caido Lucero,
y de su malina batalla vencida
con la potencia de Dios verdadero.

15

Piensa con esta vision, o letor,
que sintiria mi flaco sentido!
Subitamente me vide caido
al pie de mi guia con grande temor.
Pierde mi rostro su vivo color,
robando la sangre de todas mis venas
las dependientes crespadas melenas
de su cornuda corona mayor,
y de sus profundas y tartaras penas.

16

Levanta, levanta del yelo de presto:
y como desmayas? me dice mi Guia;
signa tu frente por tal agonía,
que turba de dentro y de fuera tu gesto.
Y como no sabes que tengo propuesto
de nunca dexarte por este caos?
Tengo la gracia muy alta de Dios,
que placido puede hacerte de mesto;
por ende levanta, diciendo: Theos!

17

Theos, Sabaoth! me levanto diciendo,
y el inclito nombre de Dios, Elion!
el qual invocado, la triste vision
bate sus alas con furia gimiendo.
Mi sacro Maestro me dice riendo:
Y como no miras la bestia que gime?
Y como su cola no menos esgrime
por levantarse, lo tal no sufriendo
como tu lengua de nombres esprime?

18

Suena de dentro muy grande zombido,
como colmenas despues de castradas,
o como las aguas que van despeñadas
a dar en el pozo que tienen seguido.
Y dice de presto, con alto bramido:
No tardes, no tardes, y ven, Efielte!
Ten ese hombre, de dentro no salte
nombrando los nombres de Dios infinito,
por donde mi fuerza del todo me falte.

19

Yo te prometo gemada corona,
porque me libres de tal sobresalto.
No temas el rayo de Jupiter alto,
ni la saeta del Fi de Latona.
Venga contigo la fuerte Belona,
y mas con cien manos el gran Briareo,
el Minotauro me traiga Theseo
porque me libre de aquesta persona,
y vengan las Arpias con sangre Fineo.

20

Apenas callaba la Bestia cruenta,
quando sentimos muy gran terremoto,
y todo su infimo centro comoto
la tierra por partes diversas rebienta.
Sale bramando, bien como tormenta,
un escuadron de los fuertes gigantes;
los quales estaban alli latitantes
despues que quisieron hacer el afrenta
a Jupiter sumo feroz debelantes.

21

Suena de presto su ronca bocina,
incitadora de belica saña:
con ella retruena la brava montaña,
su gelido suelo con ella rechina.

Grida la gente feroz, y malina:
O Lucifer, Lucifer, no receles!
Presto veras la venganza que sueles
ver de los tales, si no determina
Dios otra cosa con estos fieles.

22

Ya sabes la mala ventura que vino
sobre nosotros, doblando los montes
para subir a los dioses insontes
a debelarlos con acto malino.
No venga del cielo segun sobrevino
furia de rayos con fuego mezclados,
por onde seamos muy mal derribados
otra vegada por este Averino
so los peñascos muy altos echados.

23

Con estridores y gran alarido
ya se venia la fuerte batalla,
con armas peores que hizo Misalla,
ni otro que fuera muy mas entendido.
O santo Maestro! por Dios yo te pido
que presto me libres de tanto recelo,
haciendo si quieres el subito vuelo,
que hizo la santa Matrona que vido
el drago terrible venir por el suelo.

24

La gigantea batalla furente
cerca del pozo profundo se junta;
toma de presto el espada de punta
mi sacro Maestro con mano potente;
levanta la cruz del espada fulgente
en alto, bien como la suelen llevar
ante los cuerpos que van a enterrar,
quando se pone por el presidente
algun entredicho con su repicar.

25

Asi como vieron la cruz elevada,
y subitamente su luz radiante,
cae primero Fialto gigante,
y toda la esquadra por el allegada.
Tiembla la boca del pozo gelada,
y abrese luego por mil aberturas:
alli se hundian sus vastas figuras,
alli recibieron la pena doblada,
heriendo la luz sus personas oscuras.

26

Caian los tristes por muchas maneras:
bien como quando del cielo cayeron
los que los Angeles santos vencieron,
en las batallas que fueron primeras.
Quedaban algunos las caras enteras
fuera del yelo, con ira bramando;
otros las piernas en alto trepando,
teniendo sus cuerpos y caras muy fieras
de yuso, la bestia sangrienta mirando.

27

Viendo la santa divina victoria
del furibundo convento siniestro:
O mas que bendito, divino Maestro!
dice mi lengua vulgar y notoria,
esta hazaña de tanta memoria
ya por un alta manera combida
ser el espada muy esclarecida,
y digna de tan serenissima gloria
quanto la hace tu mano temida.

28

No debes, o hijo, de maravillarte,
me dixo de presto su digna presencia:
de arriba nos viene virtud y potencia,
y no del sacrilego perfido Marte.
Los celicos dones que Christo reparte,
vencieron y vencen los tales conflitos;
asi que dexemos aquestos malditos
con su dañada pestifera parte,
y con sus tormentos que son infinitos.

CAPITULO SEXTO

*De como partidos de aquella boca con mucha victoria,
para salir del hondo valle hallaron un gigante ta-
piado entre dos peñas: y dice la causa porque estaba
alli; y como lo suelta San Pablo con su palabra, y lo
dexa libre. Y en esta boca se atormentan los soberbios
y traidores, y transgresores del quarto mandamiento;
e asi salen del profundo valle por un resquicio de
una peña muy alta.*

1

Asi nos partimos por cima del yelo,
el pozo dexado a la mano siniestra;
con esta me toma segura mi diestra,
y fuemos hablando sin triste recelo.

Y dice: Caido del supero cielo
fue Lucifer por su gran elacion:
asi los soberbios que fueron y son,
y mas los traidores del misero suelo
son derribados en este hondon.

2

Los nombres de algunos yo bien te diria,
pero ya hasta los siete que viste:
los quales tragaba con acto muy triste
la septiforme garganta muy fria.
Ya viste no menos de como salia
el Escariote muy mas reprobado,
por el hediondo sangriento horado;
el qual tan amargo dolor padecia,
quanto la bestia del pujo penado.

3

Pero despues que lo via salido,
con rabia muy grande del parto hediondo,
vuelve la bestia su cuello redondo,
y tragalo presto con grande bramido.
O mas que ninguno dañado, perdido,
decia la bestia con indignacion,
y como me das tan amarga pasion,
la qual redoblada padeces roido
hasta las telas de tu corazon?

4

Es la soberbia, segun su decreto,
y mas su pestifera triste dolencia,
un apetito de propia excelencia
considerado su ciego subiecto.
Quiere lo claro, huyendo lo prieto,
y es el principio de todos los males;
prueban aquesto las angelicales
sustancias, criadas del mas que perfecto,
y Eva la madre de nuestros mortales.

5

Estos que estan en aqueste profundo
fueron heridos de aquesta saeta,
no gobernando por arte discreta
su general apetito segundo.
Al padre que hizo las cosas del mundo
menospreciaron con acto malvado;
fue Lucifer de lo alto lanzado,
y mas por aqueste del huerto jocundo
el Protoplasto se vido privado.

6

Si deben los hijos con acto benino
honrar de precepto sus propios parientes,
mucho mas deben alegres o flentes
honrar y temer a su Padre divino.
Dime, de donde, de donde les vino
el ser y la vida, virtud y razon,
salvo que de este señor Elion,
que puede hundir este mundo malino,
otros haciendo de mas perficion?

7

Asi de semblante materia tratando
iba mi santo divino Maestro,
quando sentimos al lado siniestro
entre dos peñas un hombre bramando.
Mi celica Guia me dice, ya quando
siente las quejas del triste bramante:
Aquel es el fuerte terrible gigante
que viste hundirse, lo llano pasando
del Solitario que viste penante.

8

Yo te suplico, le digo, Señor,
que le hablemos aqui de pasada;
porque mi mente mas certificada
sea de todo su grave dolor.
Y pues que tu mano su grande furor
hobo con fuerza fiel derribado,
no dudo que, viendo tu rostro sagrado,
diga de presto, con mucho temor,
lo que le fuere por nos preguntado.

9

Tu le pregunta, me dice de presto,
y no te detengas con muchas razones;
hizo la noche sus dos quarterones
y medio, con punto vicesimo sexto;
un quarto le queda, y un poco de resto,
para que sientas el bravo leon,
como comienza por el orizon
dar sus bramidos con rigido gesto,
y con los incendios del Caniculon.

10

Como nos vido llegar a su lado,
tiembla su cuerpo con toda su greña,
y hace temblando temblar a la peña,

con el temor del espada tomado.
Estaba gimiendo, muy mas apesgado
entre dos peñas, con grave pasion,
como acaesce en el santo Padron
al peregrino no bien confesado
de las ofensas de su corazon.

11

Con tenazadas y bezos temblantes
abre la boca diciendo: Dexame!
porque mi mala ventura yo brame,
y mis infortunios la pena doblantes.
Aqui me ligaron los fuertes gigantes
porque les dixen: No vais do quereis:
sabed que dos hombres humanos vereis
con armas divinas asi radiantes
que presto de aquellos vencidos sereis.

12

Efialto me dixo: Tu perro judio!
que les huiste por soto la sierra,
no sabes que somos los hijos de tierra,
y mas de Neptuno, ribaldo sandio?
Hasta que sepas que su poderio
fue de nosotros del todo vencido,
en este peñasco te dexo metido:
vernemos victores, segun yo confio,
y con la victoria seras confundido.

13

Pero yo vide muy malas señales
a poco de rato despues de partidos;
y pienso que sean del todo vencidos,
y mas sometidos a penas mortales:
ca vide las peñas y riscos iguales
cerca del pozo hacer movimiento;
vi las estrellas del gran firmamento,
y sobre los valles que son infernales
luz radiante sin nuve ni viento.

14

Yo dixen: Maestro, segun imagino,
tal lo dexaron y mucho peor,
que los que dexaron al buen Achior
cerca Vetulia por mando malino;
pero la casta Judit sobrevino,
con el esfuerzo de Dios enviado;
fue de su mano viril degollado

el gran Holofernes, tomado de vino,
y de la luxuria no menos tocado.

15

Por ende, Maestro, muy bueno seria
que libres aqueste de tanta prision,
porque levante con alto pregon
tu gloria por esta montaña muy fria;
y vaya gridando con gran osadia
sobre la fuerte batalla vencida,
a causa que sea muy mas confundida,
diciendo: Fialto! yeras si decia
mentira mi lengua de ti no creida.

16

Como las peñas con gran terremoto
unas de otras movidas se parten,
asi las dos peñas en tres se reparten,
las quales su cuerpo tenían inmoto.
Levanta, le dixo mi santo Piloto,
por ruego de aqueste fiel compañero,
tu bruto poder, o gigante muy fiero!
siendo de gracia divina remoto,
poco nos puede dañar si yo quiero.

17

Levantase presto con mucha presura,
tomando su rostro color de defunto:
su cuerpo comparo conmigo ya junto
a rollo de plaza de muy gran altura.
Levanto mis ojos a su catadura,
bien como quando en el Betico rio
miran la gavia del grueso navio;
viendo la nava ya surta segura
cabe la Torre del Oro no mio.

18

Y dixele: Dime, valiente gigante,
dime quien eran, sin falta ni falla,
los capitanes de aquella batalla
tan furibunda, feroz y bramante?
Repuso: Fialto les iba delante
con Oto su hermano, no menos feroce;
el gran capitan era Mares atroce;
y muchos elatos de Roma tonante,
los quales por hijos aqui reconoce.

19

Nembroth, ese mismo con ellos se junta,
aquel muy elacto, cruel y blasfemo;

y el cicople grande feroz Polifemo,
segun que mi poca memoria barrunta;
otros peores con ellos ayunta
la voz inefanda del grande Morgon;
el rico no menos cevil Gerion
con ellos su fuerza triforme conjunta,
y otras mayores que las de Sanson.

20

Mi sacro Maestro, no mucho contento
de la tardanza de tal flateria,
diciendo sacrilega falsa materia,
no continente fiel documento,
dice: No sabes que tal parlamento
nunca me plugo, ni menos me place?
Oir semejantes novelas aplace
al curioso sotil pensamiento,
quando fingido poema rehace.

21

Con mi compunto fiel corazon
abaxo mis ojos con gran humildad:
bien como hacen delante el abad
los reprendidos con justa razon.
Hiero mi pecho pidiendo perdon,
y digo: Camina, camina, Señor,
ca cierto conosco ser mal y peor
hablar con aqueste cevil buzardon,
dandole credito de relator.

22

Asi mi Doctor al gigante desdeña,
y toma la via de nuestra jornada:
subiendo conmigo la sierra nevada,
por entre los riscos muy grandes y breña.
Subidos con mucha fatiga la peña,
vimos estar una gran abertura;
por ella se lanza con mucha presura,
guiandome como guion, o la seña
que guia batalla por senda segura.

23

Asi que despues que me vide salido
del abertura del alto roquedo,
dixen: Mi dulce Maestro, no puedo
pasar adelante de muy aflegido.
Subitamente me vide vencido
de sueño pesado con mucha graveza,

cargando no menos de mi la pereza,
como de hombre de poco sentido
quando la tiene de naturaleza.

24

Espera mi Guía que yo reposase
o necesario segun la natura:
ya reposado, con digna mesura
me llama diciendo que me levantara.
Y luego me manda que yo contemplase,
con el ayuda del Verbo divino,
la via mas alta de nuestro camino;
porque la mente jamas desviase
de la corona del celico sino.

25

Yo me levanto con gran diligencia,
puesto que fuese del sueño primero;
y vista la cara de mi compañero
huye mi torpe cevil soñolencia.
Y junta conmigo su digna presencia,
me dice: No miras el fulgido cielo?
y mas las estrellas sin turbido velo?
Somos ya fuera de aquella dolencia
que te ponía temor y recelo.

26

Como quien sale de grave prision,
que tiene consigo sospecha de muerte,
o como la dueña parida convierte
en gozó muy grande su fuerte pasión,
asi mi turbado mortal corazón,
con el seguro fiel que sentía,
recibe de presto muy gran alegría;
y mas con la fuerza del celico don
la mente pesada ligera se via.

27

Con este divino resuello patente,
y con el ayuda del santo Maestro,
lanzado ya fuera qualquiera siniestro,
sube de presto segura la mente.
Subía no menos muy mas que fulgente
delante mis ojos mi digno Guion:
asi como sube con el aguilon
que sale del nido, la madre prudente,
dandole alas de mas perficion.

Aqui se acaba el Quarto Triunfo, que es de San Pedro y San Pablo, principes de los Apostoles.

TRIUNFO QUINTO

COMIENZA EL QUINTO TRIUNFO, QUE ES DE
SANTIAGO EL MAYOR, EN EL SIGNO DE LEON

CAPITULO PRIMERO

Do se pone la quinta sobida de la contemplacion: y como el Maestro incita al Autor a estar atento en esta contemplacion y sobida; y como veen a Santiago el Mayor muy radiante sobre este signo de Leon, que denota el reyno de España.

1

Como las perlas o piedras preciosas
no resplandecen en partes oscuras,
puesto que sean fulgentes y puras
y con sus efectos muy maravillosas:
conviene que para mostrarse graciosas
rayos les hieran con tal claridad,
que prive no menos la gran ceguedad
del lapidario, que las virtuosas
busca continuo con sagacidad;

2

asi para ver por el ayre sobido
las fulgidas perlas de gran perficion
de la corona del alto Leon,
que tiene con pelo de oro bruñido,
conviene que rayo del cielo venido
corusque mis ojos los interiores;
porque mirando las perlas mayores,
lumbre reciba mi ciego sentido
para que pueda mirar las menores.

3

O providencia de Dios inefable!
con el claror de tu rayo divino
hiere mis ojos por este camino,
con influencia de don favorable.
O Musa divina! tu haz que yo hable,
los grandes misterios de nuestro Patron:
las palidas Musas del gran Elicon,
con su fatidica voz delectable,
deben callar en aquesta cancion.

4

El vaso precioso de gran eloquencia,
vista la forma de mi peticion,
invoca no menos con digno sermon
a la divina virtud y potencia.

9

La tuba sonora de nuestra doctrina
entona su voz con aquel armonia,
con que las voces dispares hacia
acordes con una sustancia divina;
y diceme: Hijo, la mente declina
de la terrena doliente morada,
quanto se halla muy mas sublimada;
donde los fuegos coruscados empina
la gracia divina por nos invocada.

10

Por ende conviene que ya se levante
el intelecto que dicen agente;
porque las cosas mejor represente
y ponga en el otro posible durante.
La luz del primero sutil radiante
en el segundo las hace sensibles;
segun los colores que hace visibles
en el espejo la luz luminante
los propios objetos que son perceptibles.

11

Asi que resguarda, veras en el sino,
con el claror que te viene de suso,
aquel por quien vido la Loba confuso
su pensamiento, no poco lupino.
Yo le respondo: Señor, imagino
que sea la Loba, segun aqui siento,
la que los Toros y el Drago cruento
vido vencidos con el Zebedino,
triunfo condigno de merecimiento.

12

Con esta sospecha la mente herida,
y con el calor que remueve su pecho,
reguardo la frente del Signo derecho
del horizonte primero salida.
Videla toda muy esclarecida,
y con los rubinos sutil esmaltados,
lentos sus fulgidos puntos y grados;
y Ana sobre ellos muy alto sobida,
con los triunfos del nieto ganados.

13

Y vimos a Diego, real Caballero,
con la primera vitoria Lupina;
a fuer de romero con el esclavina
y con la venera en el santo sombrero:

O mas que serafica santa prudencia,
destila muy dulce licor de tu fuente,
porque su verso en el Signo presente
estilo reciba de tal reverencia,
quanta requiere su gloria patente.

5

Luego las alas de mi pensamiento,
movidas con ayre de flato sereno,
celestes hicieron de mucho terreno
el frigido gusto de mi sentimiento.
Pongo los ojos en el firmamento,
con el precepto del sacro Letrado,
considerando su cinto dorado,
y como lo ciñe con el movimiento
del cristalino primero causado.

6

Miraba de como por el acendente
salía la crespita nitente corona:
con el ardor que la torrida zona
por Ethiopia colora la gente.
El Ariadna por el Occidente
la suya muy rica sutil escondía,
viendo de como tan presto salía
el fuerte Leon con la suya fulgente,
Febo gozando de su compañía.

7

El Canis salía con el Procion,
siguiendo la tímida Liebre ligera,
bien como quando por arte montera
cazaba con ellos el gran Orion.
La fiera cabeza con el cervigon
de la serpiente con el Ophiulco
ya trasponía el occidico sulco,
que sulca la proa del fuerte Burchon,
como las vegas arado Bubulco.

8

El fulgido Febo yo vi que tenía
aqui en este Signo su casa real;
segun que la mano de Dios inmortal
ordena las cosas por sabiduria.
La mente si gusta de la profecia,
es el Leon este Signo superno
figura del otro que fue sempiterno;
que vence continuo segun que decia
la boca del santo profeta paterno.

mas radiante que claro lucero,
mostraba su rostro a la Gotica gente;
y bravo leon a los pies rugiente,
sobre muy fuerte castillo de acero,
insignia de nuestra Castilla potente.

14

Cercaban su trono muy mas radiando
mil esmeraldas y claros balajes,
tal que los altos y baxos follajes
iban la obra sutil variando.
Estaba delante su rostro mirando,
como en espejo de gran perficion,
los Santos benditos de nuestra nacion,
con melodia muy dulce cantando
la susequente devota cancion.

15

Cantemos acordes con lira sonante
tu gloria muy grande, magnifico Padre;
porque la cante Castilla la madre
por nuestras Españas y mas adelante.
Tu fuerte Galicia de presto levante
su voz acordada, que nos represente
tus dignos triunfos, tu mano valiente,
o serenissima luz radiante,
las fuscas tiniebras de nuestro occidente!

16

O inclito padre, Patron glorioso
de España la noble, feroz y notable,
primo del hijo de Dios inefable,
hijo de Virgen muy maravilloso!
O Zebedeo, renombre gracioso,
hermano del Aguila santa que vuela!
O tu, beata real Compostela,
que tienes tan rico tesoro precioso
el qual por el mundo su fama revela!

17

Las consonas voces de aqueste su himno,
con su discante sutil parecian
a los Seniores que Sanctus decian,
y mas Sabaoth en el trono divino.
La mia con ellos, maguera no digno,
levanto con fuerza del intimo fuego:
O peregrino, serafico Diego,
para que cante tu canto benigno,
entona mi tono con punto no ciego!

18

Alegre responde mi celica Guia:
O tu beato, que asi conociste
el santo Gallego, que tanto quesiste
ver en Galicia con tu romeria!
cierto mi dicho prolixo seria
decir lo que tienes en tanta memoria;
basta que sepas aqui de su gloria,
aparte dexando su genealogia,
que tanto su fama la hace notoria.

19

Despues que no pudo su digno sermon
hacer mucho fruto de dentro de España,
siendo la gente feroz de montaña,
y muy discrepante de toda razon,
al monte se vuelve del santo Sion,
con siete discipulos ya convertidos:
dexa dos otros fiel instruidos
entre la barbara cruda nacion
a predicarles si fuesen oidos.

CAPITULO SEGUNDO

Do se pone su triunfo y martirio en Jerusalem: y como por misterio divino su cuerpo fue traído en España, y de la gloria de otros Santos que estaban en este signo de Leon; y como el Autor prosupone que habla con Santo Domingo, y demanda que le diga las cosas y hechos famosos de España, alabandole mucho su Religion.

1

En Jerosolima la militante,
contra la gente de Christo primera,
este confunde por alta manera
el Mago Sortiligo prestigiante.
Fileto lo prueba con el litigante,
y con la virtud que no tuvo contrario;
que libre lo hizo de aquel adversario,
quando se vido ya suelto delante
con el contacto del santo Sudario.

2

Ved que misterio de gran excelencia!
El mal Hermogenes, despues de confuso,
sus magicas artes compunto depuso,
por el invocada la santa clemencia.

7

Ya sabes de como sin remo ni vela,
guiada la barca sin viento marino,
truxo su cuerpo por flato divino
a Iria vecina de su Compostela.
El resto la fama que tanto revuela,
y con el Calisto lo hace notorio:
esculto lo viste por su Consistorio,
segun acaece tener el escuela
pintada la fama de algun abolorio.

8

Pero veras a la abuela famosa,
que mira a su Nieto con gran alegria;
y tan radiante que la gerarquia
no puede mostrarse muy mas luminosa.
Veras a Maria la mas que graciosa,
y tan encendida su cara muy viva,
que ya denotaba la contemplativa
vida, que tubo por mas virtuosa,
que Marta la otra que dicen activa.

9

Aqui resplandece la gran Margarita,
con el triunfo del vasto dragon;
veras a la virgen de gran perficion
Santa Praxedis no menos bendita.
Y la que recibe de christonofita
el agua del santo baptismo condigno,
cerca del lago de Tiro Vulsino,
la qual en Venecia conserva la crita,
aunque lo niegue Torcello vecino.

10

Aqui se mostraban sutil radiantes
las dos Margaritas que son Sevillanas:
en el martirio divinas hermanas,
y en la pobreza fieles merchantes.
O Sevillanos, que las semejantes
teneis por Patronas, segun yo contemplo,
y como no tienen Iglesia ni Templo,
alli do sus cuerpos estan latitantes,
segun de su prado tenemos exemplo?

11

Veras tu Lorenzo, muy mas encendido
con el incendio del fuego christiano,
que mata la brasa del fuego tirano
con el rocío del cielo venido.

Este recibe de su reverencia
el baculo santo por su defension;
temiendo las iras y la punicion
de los demonios y triste potencia,
que muestran a veces por su confusion.

3

Luego la tumida perfida gente,
viendo señales de tanta virtud,
menospreciada la santa salud,
prenden al santo varon excelente.
Abiatar, con su mitra nitente,
manda que luego lo lleve Jozia
delante de Agripa, que el ceptro tenia
en Jerosolima perfidamente,
segun el abuelo tenerlo solia.

4

Por aplacer al Judaico furor
da la mortifera cruda sentencia,
y tal que llevaron su digna presencia
a degollar con infando clamor.
O Diego! reclama con mucho hervor
el Paralitico triste contrecho:
levantase sano del misero lecho
con la respuesta de tanto vigor
quanto mostraba de presto su hecho.

5

Responde Jozias muy maravillado
con el misterio que vido patente:
Christo es hijo del Omnipotente,
y pide con lagrimas ser perdonado.
El gran Sacerdote se vido burlado,
viendo el escriba fiel convertido:
del presidente le fue concedido,
que fuese con Diego cruel degollado
como judio muy desconocido.

6

Asi lo deguella con mano cruel
esta pestifera gente maldita:
su cuello colora la sangre bendita,
y la de Jozias conjunto con el.
Primado recibe su muerte fiel
sobre los once de su compañia;
muerto convierte muy mas en un dia
que no convirtiera viviendo su piel,
segun lo que prueba su gran romeria.